CARTA DEL OBISPO

LOS CATÓLICOS Y LA POLÍTICA
Bienaventuranzas del político (I)

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

En esta *Carta pastoral* quiero ofrecer unas orientaciones morales y pastorales relativas al compromiso y conducta de los católicos en la vida pública y política. El católico tiene derecho a un legítimo pluralismo en cuestiones de orden temporal, pero no puede defender un pluralismo en clave de relativismo ético, que es nocivo para la misma democracia. La verdadera democracia tiene necesidad de fundamentos sólidos, es decir, de principios éticos que por su naturaleza y papel fundamental en la vida social no son "negociables" ni fruto del consenso político.

El compromiso y conducta de los políticos católicos en la vida pública y en la política deben apoyarse en la coherencia entre la fe y la vida, entre evangelio y cultura, recordada por el Concilio Vaticano II, que exhorta a los fieles a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico y por la Doctrina Social de la Iglesia.

La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio.

Ofrezco a continuación una síntesis del mensaje de aliento y ánimo en forma de *bienaventuranzas,* que dirigía a los políticos el cardenal Van Thuan, que fue Presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz y que estuvo trece años aislado en una cárcel de Vietnam, su país de origen.

1. *Bienaventurado el político, que tiene una profunda conciencia de su papel.* El Concilio Vaticano II definió la política como *"arte noble y difícil"* (GS 75). El verdadero político, servidor del pueblo, se prepara para este servicio y procura ejercerlo con actitud de olvido de su propio interés y de toda ganancia lucrativa.
2. *Bienaventurado el político, cuya persona refleja credibilidad.* En nuestros días los escándalos en el mundo de la política, casi siempre ligados al coste de las campañas electorales, se multiplican haciendo perder la credibilidad a sus protagonistas. Será feliz, será respetado y valorado, el político que es coherente con los principios éticos y con la ley moral natural y no busca otros fines que el servicio desinteresado al pueblo, le haya votado o no.
3. *Bienaventurado el político, que trabaja por el bien común y no por su propio interés.* El verdadero político en sus ratos de reflexión, de examen de conciencia, deberá hacerse estas preguntas: ¿estoy trabajando para el pueblo o para mí?, ¿estoy trabajando por los valores morales y para la humanidad?.
4. *Bienaventurado el político, que se mantiene coherente.* Coherente con sus ideas, con los verdaderos principios democráticos, con los valores éticos, con su propia fe religiosa, con el servicio la pueblo y especialmente a los más empobrecidos y desprotegidos. Lo que más dignifica a una persona, y la hace respetable, es la coherencia de vida.

En otra *Carta pastoral* completaré la segunda parte de las bienaventuranzas del político.